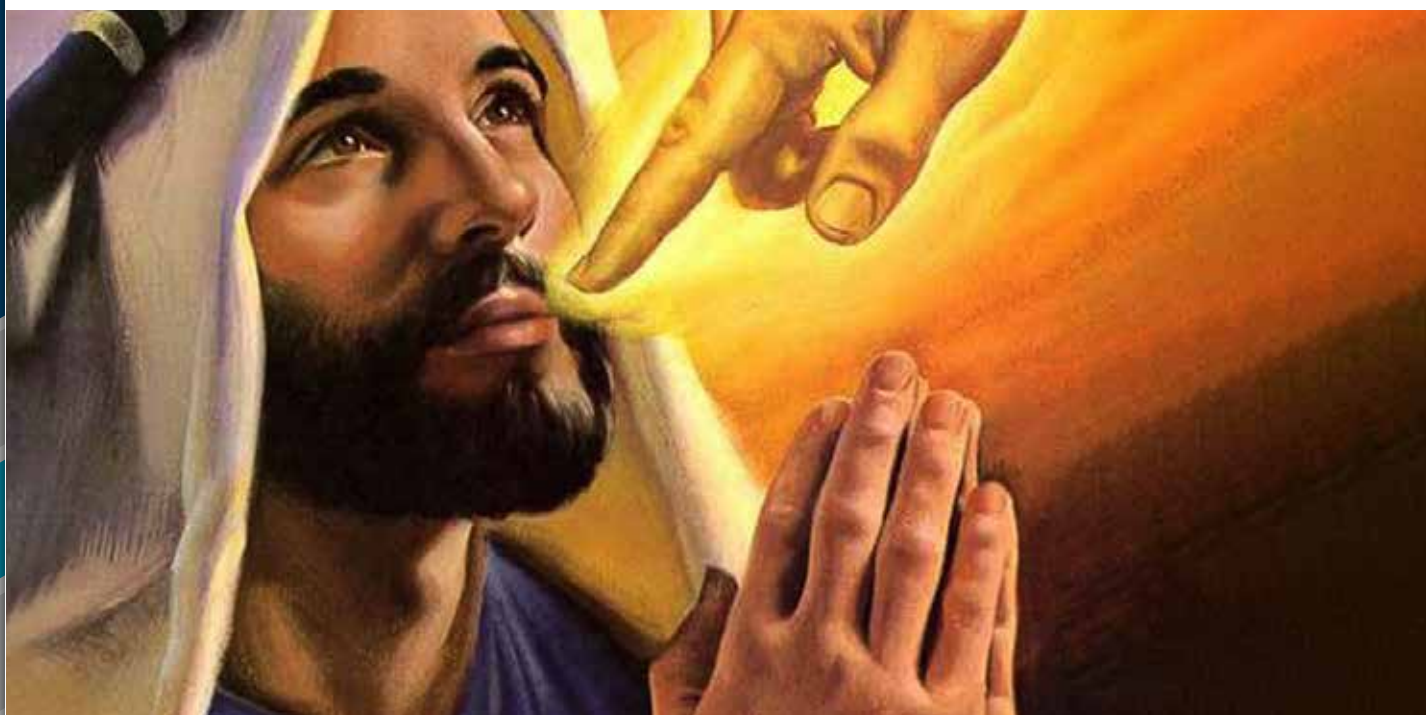




Pastoral **Vocacional**



La vocación en la biblia

LECTIO DIVINA

Isaías 6, 1- 9



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO



LECTURA

Isaías 6, 1- 9

El año de la muerte del rey Uzías, vi al Señor excelso y sublime, sentado en un trono; las orlas de su manto llenaban el templo. Por encima de él había serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos de ellas se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. Y se decían el uno al otro: «Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria.»

Al sonido de sus voces, se estremecieron los umbrales de las puertas y el templo se llenó de humo. Entonces grité: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso!» En ese momento voló hacia mí uno de los serafines. Traía en la mano una brasa que, con unas tenazas, había tomado del altar. Con ella me tocó los labios y me dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios; tu maldad ha sido borrada, y tu pecado, perdonado.»

Entonces oí la voz del Señor que decía: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?” Y respondí: “Aquí estoy. ¡Envíame a mí!”. Él dijo: “Ve y dile a este pueblo: “Oigan bien, pero no entiendan; miren bien, pero no perciban.””

Palabra del Señor



MEDITACIÓN

Este texto nos presenta la llamada de Isaías, una llamada muy particular, porque tiene una serie de fenómenos sobrenaturales que no aparecen en muchos otros relatos, sin embargo, como toda vocación está situada en la historia, habla del año de la muerte del rey, no hay vocaciones en el aire, toda vocación se da anclada en la historia de una comunidad.

La vocación es resultado de una visión maravillosa, que muestra la grandeza del Señor que llama, un elemento que no podemos perder de vista, siempre el Dios que nos llama es mucho más que nosotros, siempre es más de lo que puedo entender, por eso su proyecto será mejor que el nuestro, hay que asumir el suyo





porque conviene más.

Frente a la llamada de Dios siempre nos podemos sentir como Isaías, pequeños, indignos, incapaces, lo cual basados en nuestras propias fuerzas es real, somos pequeños para la gran misión que nos espera, somos incapaces y no somos llamados por nuestros méritos, podemos decir como Isaías, soy de labios impuros en medio de un pueblo de labios impuros. Pero lo maravilloso es que quien nos capacita, quien nos purifica, quien nos engrandece es Jesús, por nuestras propias fuerzas no podríamos, pero con él siempre podremos ser mejores.

Después de eso viene la presentación de la necesidad, Dios se pregunta: ¿A quién enviaré?, quiere que el hombre participe en su proyecto, quiere enviar a alguien para que haga algo en su pueblo. Es ahí donde brota la posibilidad de nuestra respuesta, cuando descubrimos la invitación de Dios podemos decir: Envíame a mí. Ese es el reto, ofrecernos para una tarea que nos supera y da miedo, pero sabiendo que Dios está de nuestro lado y que vamos en su nombre, Él nos envía.



CONTEMPLACIÓN

Te invito a reflexionar las siguientes preguntas:

¿Frente a las necesidades de la realidad a qué te sientes llamado? ¿Cómo quieres responder a esas necesidades?

¿Qué circunstancias marcan tu llamada? ¿De dónde eres? ¿Qué edad tienes? ¿Qué te gusta hacer? ¿En qué inviertes tu tiempo? ¿Qué te motiva?

¿Qué te da miedo? ¿Cómo te sientes frente a los problemas que percibes? ¿Te sientes indigno? ¿Por qué?

¿Cómo ilumina mi vocación, la vocación de Isaías?



ORACIÓN

Ahora en un momento de silencio descubre qué quieres decirle a Dios, te propongo algunas ideas, si te identificas con alguna, úsala para tu oración, si no





puedes escoger cualquier otra:

- Agradece al Señor tu historia, mira todo lo que te ha dado a lo largo de tu vida, disfruta incluso los problemas que has enfrentado
- Platicale lo que sientes, todos los miedos, la insuficiencia que percibes, incluso tu pecado
- Pídele al Señor que te purifique, que te dé la fuerza, que te haga dejar atrás tu pecado



ACCIÓN

Como respuesta a este momento de oración te invito a que te pongas un compromiso para los días que siguen, trata de hacerlo por lo menos todos los días de una semana, te propongo tres acciones, escoge la que mejor se adapte a tu realidad:

- Haz un momento de silencio dedicado a recapitular tu historia
- Observa las noticias y descubre qué podrías hacer por los demás
- Escribe una oración para ofrecer tu vida al Señor

